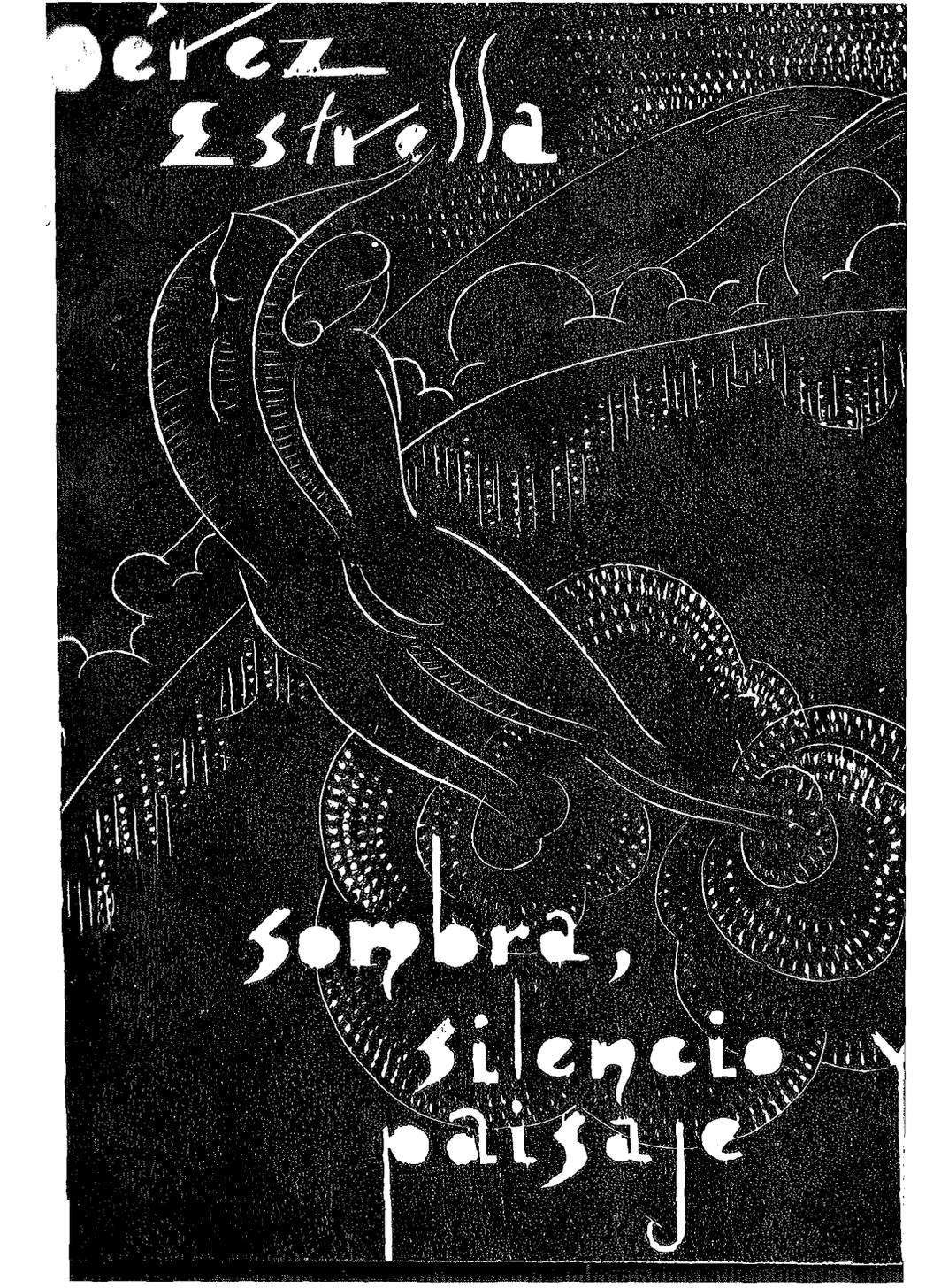


Dérez
Estrella



Sombra,
silencio
paisaje

Pérez Estrella

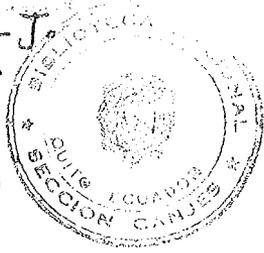
POEMAS

6347 1980

0001639-J
S O M B R A

S I L E N C I O

P A I S A J E



Anotado por el jefe de Canjes

QUITO (ECUADOR)—MAYO DE 1940

LIMINAR



NTES de doblar el alegre círculo de mi adolescencia, he querido salvar del olvido estas voces íntimas en que se han desangrado mis 20 años i estos amargos gritos que he lanzado a la cara del silencio, sin encontrar eco...

Adolescencia mía, adolescencia vencida, toda tu breve historia queda en estos poemas de angustia i de sombra... El grito que he lanzado, sobre el plafón de mi ensueño, no podía esfumarse en una redonda voluta de silencio... I no podía dejar abandonado el eco de mis 20 años sobre el inquieto litoral de la vida que se descubre con sus nuevos panoramas...

Sí. No he querido dejar en el rincón de las cosas olvidadas estos cantos viejos que, como hojas secas, se desprendieron del árbol de mi adolescencia...

Pero desde ahora mi voz i mi vida están al servicio de la "Gran Esperanza" que se anuncia, zumbando, en el motor del alba...

PEREZ ESTRELLA

I

● A mi **Madre**, cuyos ojos ausentes
alumbra la jornada, sin rumbo,
de mi vida...

PEREZ ESTRELLA

La búsqueda...

GOLPEAMOS a la puerta del arcano
para saber el origen
de la luz i la noche...
Pero antes salió la muerte
con su haz de sombras en la mano...

La silueta de la noche
pudimos perseguir en una fuga
de fusas... pero todo fué imposible
para contemplarla desnuda...

I nos arrojamos sobre el surco
del silencio a masturbarnos el deseo...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Oh, el profundo obscuro cómo tienta
con la concupiscencia del arcano...

Fatigamos los mares del silencio,
buscando el arsenal de la noche...
hasta que llegamos al almacén de la aurora
sin saber el orijen de la sombra...

Pero ahora al fin.
En tu sexo de jade he leído
la cábala de dios i de la luz...
I cuando los dos aumentamos la obscuridad de la noche,
entonces supe
que en la matriz de lo obscuro
estaba la Luz.

Invitación a la muerte . . .

UNA noche,
sobre húmedos algodones de silencio,
navegaba mi espíritu
en círculos alegres de eternidad . . .

Entre olas de puro silencio,
entre sirenas fosilizadas de luz,
sobre litorales espesos de angustia
vino la pleamar de la sombra . . .

Oh, la silueta de la sombra . . .
A través de su carne traslúcida

SOMBRA · SILENCIO · PAISAJE

se veía el esquema de la muerte
con su amarga amenaza entre los dientes...

I allá, en los lejanos panoramas,
donde se levantan las murallas de la aurora,
se extinguía el grito formidable
del viento que aventaba las cenizas de dios...

I tendí mis manos paralelas,
buscando el contorno sinuoso de la muerte...
Qué cuerpo tan elástico i liviano
apretaron mis manos sonámbulas...

Oh muerte, te conozco...!
Eres un esquema de silencio...
En la profunda obscuridad de mi noche,
medí el contorno de tus flancos...

I, muy pronto,
en tus labios húmedos beberé
la eterna amenaza, como un agua
que ha de extinguir esta sed de sombra que me enciende...

Ananké

EN medio de la festividad de mis días,
sobre las mesas amenas del otoño,
oigo voces que dicen:
"Es preciso".

Es preciso dejar las alegres estaciones
i emprender el itinerario del viento
para llegar a la dársena sin sirenas,
donde todo es bonanza de olas i serenidad de tempestades.

Donde una amarilla sonrisa diluye
una quietud eterna...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

I donde sosegadamente se enquistaba la vida,
hasta acabar de consumirse...

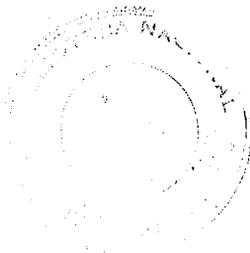
Oh Nada, puerto último,
donde sabremos el origen del azul...
i veremos la flota de la noche
lista para zarpar al mundo...

Oh Nada, Luz enceguedora,
donde de la pura luz sale la tiniebla
i donde la obscuridad del arcano
oculta la cara de dios...

Pero olvidemos a dios.

Yo pregunto:

sobre ese mutismo transparente,
sobre ese panorama de silencio,
podré ver tu pequeña sonrisa,
como la aurora sobre los valles del mundo...?



Anjeles negros de mis noches...

ANJELES negros de mis noches,
fantasmas de puro silencio,
las sombras de tu recuerdo proyectan
sómbras amargas en la noche...

La sombra de la sombra.
El silencio del puro silencio.
El eco lejano del eco.
I el vacío del vacío...

Bajo esta palmera de ébano,
en este oasis,
donde dios mismo abreva su sueño,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

estoy pensando
en la eternidad del silencio...

I pienso en el breviario de tus ojos
donde leí a dios
i en el crucigrama de tu sexo
donde bebí su eternidad...

I es por eso que estás enlazada
con esta duda, que asecha eternamente,
frente a la mísera caverna de la noche.

I es por eso que te busco,
en la oceanía de mi naufragio,
como el faro de sombra
que me conduzca a la orilla de mí mismo:
es decir a dios...

Hasta que tú vuelvas

HASTA que tú vuelvas
estará prendida la lámpara de mi ensueño
i la floración de mis abriles
darán perfume en tu nombre...

Destilarán miel i rocío
las húmedas guirnaldas de la primavera
i se abrirán gloriosamente
las rosas del silencio.

I entonces hablarán su poesía
las fuentes de la soledad,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

las cascadas de la alegría
i el verde pinar retoñará.

I vendrás.

Con una túnica lenta de sombra,
con una alegre guirnalda de luz en tus manos
i con una parábola de silencio en tus labios.

I cantarán los nenúfares
en los más profundos estanques del sueño.
I las libélulas danzarán como nunca
sobre una plafón de césped.

I tu sombra se proyectará
—lívida—
sobre el paisaje de mi deseo.

I entonces serás
ola pequeña,
junco de lirio
que te hundas para siempre
en el paisaje de mis ojos...

Para qué tanta angustia

PARA qué tanta angustia
en medio de este oasis de sombra i de silencio,
donde la pura palmera de la esperanza
cuelga alegremente
maduros racimos de frescura...?

Para qué alargar la sed de nuestros labios
hasta las lejanas fuentes del recuerdo
que saltan alegres en el valle
de sombra del olvido...?

Para qué hacer viajar los ojos
por esos largos caminos que se pierden

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

en el confín del ocaso, donde quedan
regadas las flores de nuestra alegría...?

Para qué acordarse de la sonrisa
de la sirena que te hizo naufragar
en el mar de la juventud
i que todavía
blanquea sus dientes
en el estanque de las tentaciones...?

No fué flor de locura

NO fué flor de locura
ese amor antiguo que murió
en la rama del silencio...

Antes bien:
fué un ramito de luz i de júbilo
que brotó el rosal de mi adolescencia
en el camino de tu vida...

Fué un círculo de silencio
por donde se lanzó mi ensueño
para cojer tu sombra...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

I ahora mismo
me siento descendiendo amargos fondos
en el océano de mis soledades,
como si fuera un ánora
que busca un puerto...

I ahora mismo
siento que me sube del pecho
una espiral de llamas...
I estoy seguro
que si ahora te besara
te purificaría para toda la vida...

Oh corazón, ánora sin puerto,
pez sin orillas,
ola sin dársena...
A dónde te llevará la marea
de tus 20 años...?

Adolescencia...

L E G A R A S i te fueras, suavemente,
de una ola
a otra ola... salvarte
i otra vez ahogarte...

Pasar por una ola a otra ola
—con pies de espuma—
el mar azul sereno.

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Adolescente que sería contemplando
a la última gaviota del silencio
romperse el ala
para no volar nunca...!

Tu alarido...

TU alarido se escucha
hasta en las cavernas de la muerte...

En vano fui, envuelto
en una pesada niebla de silencio...
En vano fatigué los corceles de la noche
para llegar al corazón del olvido...

Pero fué imposible.
Tu sombra de luz me gritaba
por sobre mi hombro, eternamente.
I tuve que volver la cara para verte
de nuevo en el valle de mi deseo...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Oasis de luz,
paraíso de silencio,
flor de esperanza,
grito de mí mismo...

En el vacío tiendo
mis manos paralelas.
L regresan mojadas
con el rocío de tu ausencia...

Dejo que te siga mi deseo
por los litorales de la noche,
i el pobre regresa herido
trayendo la flor de tu carne
i el olor de tu ausencia...

Apenas cayó . . .

APENAS cayó una pequeña escarcha
sobre el paisaje de sombra de mis abriles,
cuando te fuiste . . .

—Qué lejana estás ahora,
en las riberas del puro silencio,
donde apenas llega mi pensamiento
a evocar tu sombra húmeda . . .—

Tendida, virgen de sueño, yaces
sobre un amargo lecho de ausencia,
bajo el frondaje del otoño florido,
sobre la soledad de mi recuerdo . . .

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

I por eso sollozo frente al muelle
de mi adolescencia, frente al mar
de mis desolaciones, frente a frente
de la oceanía de tu ausencia...

Tremolando la bandera de la angustia,
sobre esta ola de silencio,
con esta diminuta lágrima
de recuerdo en los ojos,
te presiento que vienes
por las riberas del olvido...

Qué solo estoy...

QUÉ solo estoy,
ante esta inmensa eternidad de dios, absorto
ante el panorama del silencio
que llena la soledad...

Esta soledad donde apenas
se escucha el alarido de las sombras.
Esta soledad, pavorosa oceanía,
donde naufraga el tiempo i el espacio...

Qué solo estoy
ante la eternidad de mi pequeñez,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

buscando la orilla de sombra
donde fué enterrado dios. . . .

Me he fugado del cosmos
en hélices de huracán
para contemplar desde la cúpula del vacío
los caminos, sin huella, de dios.

Sobre estos atrios fastuosos
que inventaron las teolojías.
Sobre estos paraísos confortables
que construyeron las leyendas.
Sólo se pasea el silencio. . .

En cambio
dentro de nosotros mismos
está el laboratorio de la sombra
i tal vez entre la sombra
esté la LUZ.

Tú

TRIÁNGULO metafísico:

Silencio.

Carne.

Luz.

Círculo de eternidad

sin principio ni fin.

La serpiente de la Leyenda

se muerde la cola.

Teorema de sombra.

Enigma de luz.

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Sólo tu sexo tiene la clave
de dios y del hombre.

Sobre florestas de llanto,
sobre praderas de muerte
está creciendo la angustia,
hasta hacer sombra a la noche...

Pero yo sé,
que el día que te encuentre he de lanzarme,
tapándome los ojos con la mano,
hasta el abismo donde fermenta
la espuma de dios...

Y entonces sabré descifrar
este triángulo metafísico,
este círculo de eternidad
y esta clave de tu sexo...

Todo lo he olvidado . . .

TODO lo he olvidado
de esa pequeña locura que fraguamos
un día sin sentido, al calor
de las lámparas viejas del ensueño . . .

I hasta el poema que aprendí en tus labios
i hasta el paisaje que contemplé en tus ojos
se han borrado,
como un grito en la superficie de un eco . . .

I hasta la liviana huella
del ensueño que viajó a tu primavera.

se ha borrado en los altos caminos
que sólo andaban los antílopes...

Así lo creía yo.

Pero ahora que una pequeña ola
me espera anclada en mis dársenas,
pronto estaré de nuevo
—en un itinerario de espuma—
bajo las alegres palmeras de tu puerto...

Pronto estaré, mui pronto
internándome en el paisaje de tus 20 años
donde,
entre tu incomparable primavera,
presiento que me asecha
"la negra pantera..."

Porque fuiste la vida,
tambien serás la muerte.
Serás el Alfa
i serás la Omega...

Poema del que no retorna...

COMO un cervatillo perdido
en el prado del crepúsculo,
voi a triscar las estrellas
de un prado remoto de sombra...

—Mi grito mismo fué una estrella
en el pozo profundo de la noche...—

Esta tarde sangrienta,
me voi yo —pobre cervatillo perdido—
a triscar las rosas de un prado
más feliz que el silencio...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Donde la "pastora negra"
pasta sus manadas en prados
de sombra... la pastora
que nos ha de llevar, sin vuelta,
al redil de la muerte...

Extasis...

EN medio de esta jugosa florecencia
de los viñedos del silencio,
al borde de esta fuente sin orillas,
se desangran los ánjeles de mi deseo...

Qué humedad de estas praderas,
donde la sombra es discreta i liviana
i donde lloran los antílopes
aprisionados en el redil del ocaso...

—Hai una pleamar de bonanza...—
Sobre el paisaje de la tarde se escucha
un volar de golondrinas sin alas,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

mientras en la copa de los pinares
florece los ayes
de los ruiseñores...

Oasis de pura quietud,
isla de silencios dormidos,
soledad sin eco i sin tiempo...

Podríamos tumbarnos,
mujer, sobre este tálamo de oboes
i embriagarnos con el indúctil jugo
de los racimos del silencio...

Se oiría el chasquido de tu boca
sobre mi boca... mientras Dios
prendería su eternidad sobre nosotros...

Se empequeñece tu recuerdo en el viento . . .

SE empequeñece tu recuerdo en el viento
i se adelgaza tu cuerpo en la ausencia,
pero en vano,
porque te llevo diluída en mi sangre.

I no tiene porqué
este alelado adiós que te envían mis brazos
i este mensaje de lágrimas
que zarpa de mis ojos.

I es por eso que estás en todas partes,
bañando con tus ojos mi paisaje

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

i triscando con tu sombra
el prado —tan tuyo— de mi ensueño...

¡ es por eso,
que las hojas caídas del otoño
me anuncian que vienes:
sin perder tu fragancia morena,
con un ramito de antiguas nostalgias
i una túnica de luz en tus hombros.

¡ entonces sí,
sobre el panorama de mis muertos abrilés,
serás la palmera perenne
que se derrama en muchedumbres
de alegría sobre el prado
de mis antiguas soledades.

Salvando mares de silencio . . .

SALVANDO mares de silencio,
he traído mi barca hasta la orilla
de tu amor . . . Florece tu primavera,
allí en un paisaje incomparable . . .

Qué amargas sirenas
fatigaron mi ruta, tentadoras.
Pero puede salvarme,
sólo con el presentimiento
de llegar a tu puerto.

I qué olas amargas
i qué tormentas tenaces

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

hicieron zozobrar mi barca
en lo más desierto del océano.

Pero al fin he llegado,
alegre i confiado como nunca,
a izar la bandera de mi júbilo
en el más alto mástil de tu primavera...

I ahora sí me quedo,
para siempre anclado en tu orilla,
hasta que la amarga pleamar de la muerte
suba a inundarme el pecho, lentamente...

Diálogo minúsculo...

DIALOGABA con mi sombra
del posible retorno de la luz
sobre estos laberintos de silencio,
donde se han extraviado mis plantas...

En una curva grácil,
en una romería de ondas concéntricas,
sobre el estanque de la noche
vino el silencio...

Sobre un plafón húmedo de luz
se dibujó el esqueleto de la sombra,

apretando en su boca
su sorda amenaza...

¡ tembló la pobre vida
como una rama de viento.
¡ cayeron las frutas de su alegría
sobre la boca voraz del espanto...

Porque, en verdad,
hai que vendarse los ojos
—quedarían ciegos—
porque lo obscuro es la matriz de la luz...

¡ habría que inventar un paracaídas de silencio
para lanzarse a la conquista
del vacío iluminado
por los ojos enceguedidos de la muerte...

Por eso, ahora,
que una amarga serpiente me asecha,
enroscada en el árbol de dios,
he visto a la "negra pastora"
huir sobre los prados del ocaso,
ante el regreso de un tropel de luz...

Recordando la adolescencia

AHORA que el amor exprime
 esponjas condensadas de un recuerdo
más feliz que el silencio...
Ahora que se llenan los lagares
de la memoria de livianos
racimos de esperanza...
He salido por prados remotos
—encaramado en los zancos del júbilo—
a perseguir un antílope...
I he saltado las tapias de la noche
para salir al encuentro
de la sombra de la adolescencia que regresa,
como un cervatillo de luz...

Antes era así:
tan sutil como el viento más liviano.
Por la transparencia de sus pupilas
se veía el paisaje de la noche,
bañado de un sol latente.
—La primavera estaba en sus manos.—
Era como un ángel de sueño
fossilizado
sobre el estanque de las eternidades.
I su sonrisa de sirena florecía
en una primavera de ecos jubilosos...

Bajo su sombra de palmera pululaban
los más bellos ensueños...
i se paralizaban los termómetros
ante la calentura de su cuerpo...

I yo que había olvidado
del viejo tictac de los cronómetros,
cuando ella se perdió
bajo los estratos de la noche,
en el reloj de mi sombra conté
que había vivido 20 años...

La canción de la soledad . . .

SOLEDAD sola, solamente la sola soledad.
Fuera i dentro soledad.
Una voz trepadora que se enrosca
a las delgadas columnas del silencio . . .

La soledad es buena para el solitario
de los oasis del silencio,
donde las verticales palmeras se desatan
en una fresca muchedumbre
de aguas i de sombra . . .

—A la soledad me torno yo, apóstata
del sol i de la luz . . .

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

La soledad me tienta con su enigma,
enroscado en las piernas...-

Oh soledad, madre prolífica
de los cachorros del silencio.
En tu misma boca las abejas
depositan su más dulce panal...

I en tu fresca inmensidad
florece la voz de dios
que desde el puro azul desciende
en círculos sonoros...

Oh soledad con tu garganta estrangulada
de un dogal de luz... de tu entraña más oculta.
surte el surtidor de las eternidades
cataratas de sombra...

Nos bañaremos desnudos, soledad,
en las frescas cascadas de dios
i nos dormiremos,
con un ramo de luz,
bajo las palmeras de la eternidad...

Lo que yo pude . . .

PUDE encontrar tu camino . . . i enrumbar
la prora de mi noche hasta el oasis
de la luz . . . i descifrar tu anagrama de silencio,
en una exejesis de amor . . .

Aunque sin seguridad segura
en mis plantas trashumantes,
pude escalar la escalera invisible
de tus caminos
hasta la cruz del sur . . .

Pude encontrar tu Cólquide de espumas
sobre los mares combados de huracanes

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

de silencio,
yendo, a la deriva de una alga,
con la brújula de mi sombra . . .

Pude dormirme en tus eternidades,
con los ojos abiertos sobre tu inmensidad,
bajo la tierna sombra
del árbol donde se retuerce la serpiente . . .

Todo eso pude i mucho más . . .
Pero preferí ser el solitario
del bosque de mi pequeñez,
sin saber nada
sino de la eternidad fresca de la mujer,
que muerde la fruta de los alegres paraísos . . .

Una música tenue . . .

UNA música tenue se deshila
en los zarzales del silencio,
mientras un ascensor de savia
trepas al rascacielo de un álamo . . .

Un lamento perdido
de un corderito lejano
entristece el paisaje . . .
I un glo-gloc de fuentes, a lo lejos,
humedecen el valle de los pinares . . .

Faros verdes de sombra,
dan su sombra al paisaje los álamos . . .

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Desde sus copas,
la golondrina de una estrella
se mira eternamente en los remansos...

Paisaje puro de sombra i de silencio,
en tu fértil soledad
duerme el alarido de las eternidades...
i a tu sombra
el sueño de dios florece...

Canto a lo obscuro . . .

QUE se apaguen las luces, que florezca
la tiniebla su enigma luminoso
en la cuenca vacía de los ojos . . .

Que se calle la voz, que se oscurezca
el sonido en la quietud i que el silencio
abra su garganta esbelta i clara . . .

Que se acerque, que avance la marea
de la oceanía de la sombra,
donde se extingue, sin eco,
la eternidad de los huracanes . . .

Donde, sin tiempo i sin espacio,
el grito de los aquilones
es el grito de la nada
que pregunta por dios...

Oh los hombres que buscaron
en la tiniebla la luz deslumbradora
que enceguece... la luz...

I en el vacío de las eternidades
esperaron el eco
del trueno de los sinaies...

Oh los hombres que, en medio de la noche,
fueron tras el alarido del silencio,
buscando a dios por los caminos
de la luz que enceguece...

I ahora todos duermen
en los litorales del silencio...
Fósiles de sombra, sólo vivo
conservan su sombrío descontento...

Sobre ellos, en bandadas,
el pensamiento revuela eternamente,
como mariposas que dejaron
la flor paralizada del cerebro...

I más allá, sobre orillas de luz,
donde refulje más que la luz la tiniebla,
las májicas sirenas cantan
el naufragio de dios...

Mientras lentamente, sobre un claro
horizonte de llamas se consume,
sin extinguirse, el pensamiento...

Qué desconsolado estoi...

QUE desconsolado estoi
sobre la humedad de mis paisajes,
donde un agua de ausencia baña
amargamente las rosas que sembraste...

Las rosas de la esperanza
están deshojándose lentamente...
Mientras la fina neblina del olvido
está cobijando de frío mis otoños...

Qué húmedo está tu recuerdo
tanto que humedece de lágrimas el gozo.

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Mientras de la rama del silencio
se balancea la fruta del olvido...

Qué pura transparencia
adquiere ahora la pupila
para mirar hasta la noche,
donde se agazapa tu ausencia...

Estos paisajes de sombra que me dejas
donde apenas la luz se esfuerza
por encender una pequeña esperanza
con los rescoldos de nuestros abriles...

Quizá sople la boca de la alegría
sobre esta amarga llamarada donde arden
tumultuosamente mi amor inmarcesible
i tu puro recuerdo...

La profunda tristeza . . .

HABERSE libertado del bullicio
i ser el eremita del silencio
i sentir el suave aroma
de la soledad desnuda
—virjinal—
i sentir la llegada presentida
de la muerte con su boca donde labran
las abejas su más dulce pañal . . .

Abrir la boca porque se entre
todo el liviano perfume de la paz
i ser el ermitaño que conversa
—sin palabras— con el ave i con la luz . . .

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Lanzarse en el estanque del silencio,
en círculos alegres de eternidad
i dormirse en el bosque de las soledades,
sobre el ensueño tierno del otoño...

I no pensar, sino soñar...
Ni tener más breviario que tu cuerpo,
abierto como un viejo misal,
sobre el éxtasis del deseo...

Mientras la sombra de la soledad
cubija nuestro sueño i el silencio
derrame una fresca muchedumbre
de eternidad sobre nosotros...

Qué lentamente se abre . . .

QUE lentamente se abre el paraguas del recuerdo,
para cobijarme de esta menuda
llovizna de olvido . . .

I qué pesado estanque es esta noche,
donde mi corazón —pez profundo—
se zabulló a cojer tu sombra . . .

I después de tanto vaivén
sobre la ola de tu ausencia,
después de acariciar tus largos cabellos,
siento mis manos vacías del calor de tu cuerpo

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Mientras a lo lejos,
sobre un diminuto horizonte,
tu cabeza es ínfima
i tu cuerpo una línea . . .

! es por eso
que, en este andén de interminables estaciones,
busco a la calma como a una fruta
que dentro tiene tu nombre.

Pero es imposible.
Ya ni siquiera puedo entristecerme.
! no tengo una lágrima
para inundar tu paisaje . . .

Cuando de nuevo vuelvas...

CUANDO de nuevo vuelvas
con el breviario de tu carne inédito,
saltarán los collados i el pinar
florecerá a destiempo...

I entonces leeré a dios
en tus claras pupilas
i gustaré tu esencia
en tus pezones núbiles.

—Estatuas de piedra— en el valle
de la desolación yacen mis sueños,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

pero cuando tú vuelvas,
hasta las piedras florecerán de júbilo...

Cuando de nuevo vuelvas,
con tu túnica de luz i de silencio,
para desnudarte esperaré
que la sombra sea espesa,
que los antílopes zollocen a lo lejos
i el viento de la madrugada
diga sus ayes
en lo más alto de los pinares...

I aún entonces
la luz de los deseos
se apagará en mis manos...

Historia de una mujer que se llamaba Sara

HACE ya tanto tiempo...!

—Era en la más pura estación del ensueño.
Cuando los ruiseñores románticos
cantaban en lo más frondoso de mis 20 años...—

Me enamoré de una mujer.

—Racimo de tristeza,
vino al huerto de mis árboles amargos,
como la fruta prohibida,
en el Paraíso de las tentaciones...—

Se llamaba Sara.

—Nenúfar de angustia i de silencio,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

en el estanque de sus 18 abriles
habían naufragado todas sus ilusiones
i la serpiente de la Leyenda
ya le había tentado
con la alegre manzana del pecado...—

Había sufrido tánto,
que casi no tenía lágrimas
para el paisaje de su nostalgia
i el oleaje de su amargo recuerdo
le inundaba de sombra hasta la garganta...

A su cuerpo desnudo
el placer le había cercado
como amarga serpiente
i el dolor
le comía las entrañas ardientes...

Por las alamedas de la vida
queda alguna hilacha de su carne
i por la memoria de las calles
trajina la sombra de su sombra...

Todo había muerto para ella...
—Hasta su mismo cuerpo había muerto...—
Por eso iba por la vida
llevando la muerte en sus brazos...

Pero en su pequeño corazón
aún ardían las cenizas de Eva...
Por eso esperaba cada día
al dulce viento que prendiera la llama...

I entonces vine yo:
en el ocaso de su esperanza,
a encender la lámpara de su ensueño
i contener el derrumbe de sus 20 palmeras...

No te puedo olvidar . . .

NO te puedo olvidar, aunque aprieto
los ojos sobre el paisaje de tu recuerdo.
Ni puedo apagar esa luz de tu vida,
aunque la expongo al viento más furioso . . .

I aquí,
—aquí en lo más íntimo de mi paisaje—
perdura la fragancia de tu primavera,
por más que riego inundaciones
de amargas lágrimas sobre mis huertos . . .

I no puedo quitar de mis labios
ese antiguo sabor de tus besos,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

por más que apuro copas de olvido
i sorbo cálices de acíbar.

I esa sonrisa —tan tuya—
ilumina mis caminos en sombra,
por más que descuelgo de la noche
la obscuridad más densa i más amarga . . .

I ese perfume —tan tuyo— de tu carne
me tienta hasta en la santa soledad,
i eso que maté al deseo,
apenas regresó de tu paisaje . . .

Es imposible.
Vivirás,
sobre el panorama de mi vida,
como una luz prendida,
perennemente,
sobre el más silencioso paisaje de un océano . . .

Ya ves...

EN vano he recorrido tus caminos...
En vano he vaciado la copa del ensueño
i me he embriagado del otoño
que florecía tu paisaje...

Ya ves:
me dejé naufragar con el canto de tus sirenas,
me dejé estrangular del júbilo perdido
de encontrarte desnuda
en el centro de mis círculos de ensueño...

Ya ves:
lancé toda el áncora de mi esperanza

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

hasta el fondo de tu paisaje núbil . . .
i ahora me encuentro muerto
sobre espesos litorales de angustia . . .

I ahora --ahora--
pasan sobre el cadáver de mi esperanza
las amargas olas de tu ausencia
i las tempestades profundas del olvido . . .

Pero ya no queda nada . . .
sino el eco de mi grito de náufrago
i la silueta escuálida
de la perenne noche . . .

I tú cantas, al borde
del mar de tu otoño florido . . .
Mientras mi último grito
te grita por tu hombro eternamente . . .

Farewell...

NUNCA fué más ardua tu conquista.
 Por tí viajé, sin alas i sin brújula,
 a los oasis del silencio.
 A las islas de la profunda noche.
 A los desiertos florecidos de soledad.
 I al puerto, sin dársena, del mar de los romanticismos...

Recorrí los amargos caminos del ensueño.
 Masturbé mi propia esperanza.
 I, pegada la boca a tu recuerdo,
 partí el silencio en dos pedazos...

Por tí aventé mis golondrinas
 a las más altas palmeras de tu ensueño

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

i lancé el áncora de mi júbilo
a la más profunda orilla de tu vida...

I con todo:
aquí estoy,
frente al muelle de mi adolescencia,
frente a frente de tu ausencia,
mirando las olas que vienen,
lentamente,
a inundar tu recuerdo...

Farewell...

Una bandera me conduce

UNA bandera me conduce
hasta el cenit del día proletario...

Antes cantaba:
la primavera de todos los paisajes.
I tenía en mi garganta
un vocabulario dulce
para el ave, la flor i el crepúsculo
i la lujuria redonda
de las mujeres en celo...

Pero ahora, no.
Siento que me sube del pecho

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

una protesta de llamas
i que las palabras me hierven.
en el tórax esclavo...

I no hai poesía, cuando hai
hambre i angustia entre los hombres...

Canto de un ahorcado

HE abierto mi garganta esclava,
de ahorcado del silencio.
Ensayaré un escape de canción
por entre una lijera válvula...

Pero, para qué cantar, garganta...!
Tus espirales de protesta
—enredadera de humo—
no hallarán pilares
ni en los más viejos árboles...
I se agostaría la promesa del sonido
sobre el estanque sin aguas del silencio...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Para qué cantar,
sobre estos tiernos horizontes,
esta protesta procelosa
que arranca hasta los árboles de dios...?

Ya se oirá
un claro clangor, en la hora
en que la aurora roja incendie
los viejos paisajes de la tierra...
I una luz nueva nivele
las soberbias colinas del mundo.

Canto a la muerte

CASI, casi me doblega
la liviana liviandad de un pensamiento...
—Era negro i esbelto como un círculo
tirado, sin cesar, sobre la noche...—

Por dentro de él hacía
saltos acrobáticos al mar
liso e inmóvil, de un extraño
color, mar de la muerte...

Digamos que era un círculo
concéntrico, lanzado de mis manos,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

como una espiral que se alejara
en volutas redondas de silencio...

... I caí en una playa sin espumas,
con un florecer pálido
de flores de pluma...

—Apenas si pesaba mi caída
el peso del vacío
mío...—

Era el pensamiento de la muerte,
con su puerta abierta hacia la fuga...
Por ella se veía
algo así como orillas de césped,
junto a un mar fosilizado de silencio...
—Sólo las sirenas multiformes muertas
conservaban viva su sonrisa...—

Oh májica atracción la de la muerte...!
A través de su sombra traslúcida
se comprende el panorama de lo oscuro,
sin tiempo,
sin espacio,
con astros inmóviles
i con soles paralizados el pulso...

I pensé:
en el encanto de lo oscuro
que se esconde en mí mismo...
I pensé:
que bien pudiera ser
que la noche saliera de nosotros mismos,
estando en nosotros,
escondida en los pliegues de la luz...

Canción de júbilo

ENCARAMADO en mi júbilo,
me lancé a la conquista de la aurora...

Antes tenía en mi garganta
la soledad de la noche atravesada
i era como un grito abandonado
en los cauces de los ríos esclavos
i era mi esperanza una saudade
en el itinerario de mi angustia...

Me encalabrinaba el ideal
i era un anemómetro de la angustia,
porque antes de todo,
viagé al rincón de todos los paisajes
a sacarme los ojos con la mano...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Viajar, para ver en los andenes
batallones compactos de miseria...
Viajar para ver en los más ocultos paisajes
esa inundación de aguas amargas,
que ya les llega a los hombres hasta el cuello...
Viajar no para ver las cosas bellas,
ni admirar a dios en sus obras,
sino para ver a los hermanos
a la bartola de dios i de los hombres...

Porque, en medio de tan espesa noche,
la luz de mis pupilas era inútil,
tapié mis ojos con dos piedras.

I me sorprendió la noche
con la fé perdida.
Porque no creía:
ni en el despunte de la alborada,
ni en la cara de dios,
ni en el grito de los esclavos,
ni en el grito de mí...

I desde entonces soi
un predicador del odio hacia los dioses
i un latreuta del odio proceloso
que comba el vientre de la tierra...

Pero pasó la noche.
Subido a esta ola de alegría,
veo nacer una luz nueva
que igualará las más altas montañas del mundo...

Mientras en la encrucijada del día
los hombres han muerto a dios...



● A Elsa Matilde, a sus manos inefables que condujeron mi ensueño por los paisajes eglójicos de Juan Ramón...

PEREZ ESTRELLA

I

PASÓ el rebaño, camino
de la tarde soñolienta...
La pastora va cantando,
entre caminos de niebla....

Se ajitaron las esquilas
i tembló la rosaleda,
i el rebaño se alejó
entre caminos de niebla...

Por los caminos sin nadie,
sólo viene la tristeza...

Ai, qué tarde tan sombría,
por los caminos de niebla . . .

Lloverá la noche al campo
una llovizna de estrellas
que mañana los rebaños
se comerán con la yerba . . .

Ayayai, cómo en el alma
la noche soñando queda . . .
Cómo, al pasar, el silencio
levanta una polvareda . . .

II

BAJO el crepúsculo absurdo,
bajo la luz melancólica
del véspero, yo i tú
íbamos llevando rosas . . .

En tus manos, en tu seno,
las rosas eran palomas . . .
—La luna asomó, temblando,
sobre las nubes redondas . . .—

De la colina florida
regresábamos, pastora,

con el corazón sangrando
sobre un ramito de rosas...

Un canto se oyó doliente
sollozar, entre las hojas,
i sollozó el corazón
sobre el ramito de rosas...

III

VERDE de las hojas, suave
verde césped que te vuelves
más verde, bajo el fulgor
de los tenues tardeceres . . .

Verdores del campo, dulces
verdoses, dulces ponientes.
Bajo el véspero que nacen,
parece que se enternecen . . .

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Un temblor de hojas caídas
hai en los árboles verdes.
Nostalgia azul del ocaso,
que ya pronto va a perderse. . .

IV

ESTOI solo en el silencio
del ocaso que se aleja...
Ai, si cayera una estrella
sobre el césped de violeta...

Cielo azul i melancólico
que cobijas a la aldea,
por qué no florecen pronto,
en la tarde, tus estrellas...?

I con todo tienes algo,
algo que aroma i serena,

que das a la vida un dulce
consuelo en la hora postrera . . .

Que pones una nostalgia
de rosas sobre las huertas . . .
que nos das una esperanza,
al perdernos por las sendas . . .

V

HERMANA, pasa tus manos
por mi frente pensativa
i pregúntame el por qué
de mi honda melancolía...

Que yo aspire tu perfume
i que sienta tus caricias
entre las hojas dolientes
de mis rosas escondidas...

Que me recuerdes, hermana,
cómo un tiempo fuiste mía...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Que me plantes nuevas rosas
i me estraigas las espinas...

Que yo escuche en mis oídos
la frescura de tu risa...
I me mates con el dardo
de carne de tu alegría...

VI

ES un aire que traspasa
el alma de sentimiento
que de las verdes praderas
la tarde viene trayendo...

A su són reviven todos
los ayeres del recuerdo,
cuando íbamos pensativos,
por los floridos senderos...

Cuando íbamos por la tarde,
forjando un idilio tierno,

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

sobre el césped, a la luz
de plata de algún lucero...

Se acabó la tarde de oro,
se acabaron los idilios...
I un aire me está pasando
el alma de sentimiento...

VII

HAI temblando en los rosales
gotas de oro que titilan,
mientras va la tarde huyendo
por las praderas tranquilas...

Ha llovido. Hai una húmeda
quietud en la tarde fría...
I canta el arroyo ronco,
con sus aguas de crecida...

Por las praderas lavadas
un música de esquilas

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

vibra el aire cristalino
que baja de las colinas...

Humedad de sentimiento,
de nostalgia i poesía...
—El alma contempla el valle
i al contemplarlo suspira...—

VIII

VALLE ameno, floreciente
de rosas, perdido valle,
donde canta el ruiseñor
sus endechas vesperales...

Por las sendas voi al prado,
bajo el véspero que nace,
a beber el sentimiento
en que se ahoga la tarde...

Una quietud, una calma
hacen la tarde inefable

SOMERA SILENCIO I PAISAJE

i tan dulce, que uno tiene
nostaljia de que se acabe...

El verde brilla apacible
i da su tono al paisaje,
i el oro poniente dora
de esperanza todo el valle...

IX

TRISTEZA de los caminos,
en la tarde, solitarios...
Por ellos ni van ni vienen
los viajeros del ocaso...

A veces se ven siluetas
de viajeros empolvados
que se pierden a lo lejos,
bajo el verde de los álamos...

He salido a contemplar
los caminos encantados,

SOMERA SILENCIO I PAISAJE

por donde parece irse
la ternura del ocaso...

Se oye quejarse el arroyo,
se queja el verde del campo...
I cae una estrella ciega
a los dormidos remansos

X

O H la ternura del césped
mojado... la suavidad
de raso de la mañana,
todo olor, todo humedad...

I el venir de los arroyos
cantando... i el sollozar.
de las esquilas de plata,
perdidas en el pinar...

Daría mi sentimiento
a la azul tranquilidad

SOMERA SILENCIO I PAISAJE

de la mañana florida,
todo olor, todo humedad...

El aire es puro, liviano.
El prado sentimental.
El perfume es mañanero
i el arroyo de cristal...

XI

DESDE la colina verde
de la tarde se ve el valle
con su césped abrileño
sus oros i sus diamantes...

I vagan por los senderos
suaves, rojas claridades...
I el crepúsculo se apaga
entre los verdes pinares...

Es de cristal la campiña.
Fresco i lírico es el aire...

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

Hai olor de rosas muertas
en los huertos otoñales...

Oh, el valle está risueño,
más eglójico que antes...
Esmeralda, oro i perfume
hai en los verdes pinares...

XII

SOBRE la verde colina
el corazón se perfuma
con el último recuerdo,
que no ha de regresar nunca...

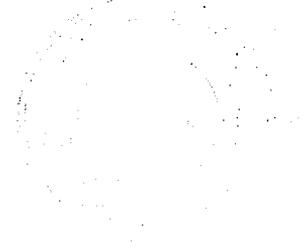
Por los montes va la tarde
con sus pupilas oscuras...
Pálida virgen sin sol,
por la colina qué buscas...?

He sentido que las lágrimas
nublan mis ojos... —Las últimas

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

esquilas pasan llorando,
bajo la luz de la luna...-

Idilio viejo, fragante,
que huele a carne desnuda,
es la muerta juventud,
que no ha de regresar nunca...



XIII

VALLE ameno, valle verde,
donde pastó sus manadas
con rosas i con estrellas
la pastora de la infancia...

Tarde de oro, tarde suave,
con crepúsculo escarlata,
hecha para que lloremos
por lo que perdiera el alma...

Tarde suave, tarde de oro,
el corazón se derrama

SOMBRA SILENCIO I PAISAJE

en la música que llora
rosas muertas en su flauta . . .

Valle ameno, valle verde,
donde pastó sus manadas
con rosas i con estrellas
la pastora de la infancia . . .



Ⓢ A la ternura antigua de **Maruja Teresa, Anita Raquel i Yolanda María**, que una tarde de sombra se perdieron por los caminos, sin vuelta, del silencio...

PEREZ ESTRELLA

Tu sombra naufragada

LA mañana me avienta un ventarrón de gozo.
I soi llevado como un pétalo de rosa . . .
De lágrimas de júbilo se desborda mi pozo
i sube, sube, sube un agua milagrosa . . .



Agua de poesía, agua de la piscina,
donde bañó su carne liviana la alborada . . .
Es tanta mi alegría, que mi vida se obstina
en cojer en tu estanque tu sombra naufragada . . .

Haré un blanco resumen

DISPARARÉ la flecha de mi gozo, en la tarde,
para ver cómo sangra la carne del ocaso . . .
I no pudiendo más, —en un lírico alarde—
a la misma esperanza le violaré el regazo . . .



Mis dedos a las rosas de la tarde desplumen,
como a garzas que piensan . . . i en tanto heridas clamen
las sílfides sedeñas, haré un blanco resumen
de lirios estrujados por un celeste flamen . . .

La pastora del ocaso

PASTORA, por los prados verdes blancas manadas
de cabritos depastas . . . Te llamas Filomena . . .
Lavas tus pies, pastora, en las limpias aguadas
que corren por los prados, plantados de azucenas.



Pastoreas, pastora, pastoriles rebaños . . .
en el prado que linda con la paz del ocaso . . .
Eres la Galatea de los tiempos de antaño,
cantada por Teócrito, Virgilio i Garcilaso . . .

Niña alborotadora

MARCHAS alucinada con tus pupilas claras,
niña alborotadora de todos los rediles . . .
‘De sálices, capellae, et carpetis amaras’
que dijera Virjilio, el de las pastoriles . . .



“Cármina nulla canam”, cabritas, que la aurora
se llevó mis ovejas, diré con Melibeo . . .
—Oh rebaño feliz, con tan buena pastora,
hasta yo mismo tengo un pastoril deseo . . .—

La fuga a la soledad

LA primavera hizo un lírico dispendio
de rosas . . . de su seno estrajo todo el jugo
de la alegría . . . madre, a tu soledad fugo
a hacer de mis dolores un pálido compendio . . .



A despojarme huyo de la pesada carne,
que se agobia cargada de racimos fatales . . .
Para que tu silencio en mi carne se encarne
i florezcan de luz mis sueños otoñales . . .

La pastora negra

POR las colinas verdes suena su caramillo
la Muerte, congregando a todas sus manadas . . .
I hasta las hojas caen, de espanto deshojadas,
cuando en la tarde trémula repite su estribillo . . .

Pero yo, fascinado por tu voz me apresuro
en llegar, para al fin, a la luz conocerte . . .
Con tu carne de sombra me obsesionaste, Muerte,
i me tentaste siempre, desnuda, entre lo Oscuro . . .

Pero hoy he masturbado mi júbilo, he saltado
las tapias de la noche por salir a tu encuentro . . .
Oh pastora de sombra, por tí viajé hasta el centro
del silencio a violar tu cuerpo iluminado . . .



El rosal del crepúsculo

OH rosal perfumado, hermano de la tarde,
con tus rosas de oro que son alondras vivas...
Las rosas de la tarde son horas pensativas
i lámparas de ensueño donde el ocaso arde.

Rosal, alma de oro en éxtasis sumido,
abres tus rosas nuevas, mirando el panorama
de la tarde... Rosal, estás envuelto en llamas,
como un corazón rojo que se hubiera encendido...

Qué caminos envuelves con tu suave fragancia?
Tienes los pensamientos de todos los poetas...
I en los suaves crepúsculos, rosados i violetas,
perfumas el camino que nos vuelve a la infancia.

Remanso de aguas limpias

REMANSO de aguas limpias i claras de deslumbres,
donde se han ahogado los ponientes azules.
Sube, remanso, sube . . . I a flor de aguas las lumbres
celestes suben, suben a las praderas dulces



Remanso, espejo azul de suaves mansedumbres,
de dónde la dulzura para tus aguas surtes . . . ?
Oh rui señor de plata, das a las soledumbres
un gloc-gloc con perfume de flores i de luces . . .

Oh sol sobre el cenit

OH sol sobre el cenit, sol de oro, salamandra,
alma del fuego, sol, del mar azul al fondo
me arrojaré, vestido de la azul escafandra
del ideal, a ser un áncora en tu fondo...



I bajaré a buscar mi vida naufragada
en el cenit de oro... Oh piélago profundo,
por tu lomo sonoro vuela la armada
del día con la grande tripulación del mundo....

Mujer de bruma

OH flor entre mis manos estrujada, fragante
azucena de carne, ocaso i sentimiento...
perfumas con tu muerte todo mi pensamiento...
i haces que mi alma sueñe i mi garganta cante...

Azucena, manojo de hostias, plata florida,
unjes de eternidad el placer de una hora...
I mientras el ocaso con su sangre nos dora,
se olvida de la vida i de todo se olvida...

Mujer, minuto de oro, segundo condensado
de flor, perfume i canto... Eres estrella o llama?
Por tí conserva el alma lo que canta, lo que ama...
i todo lo demás lo tiene despreciado...

Al ocaso profundo

POR tí vuela, cantando, la alondra de mi vida,
hacia un mundo ilusorio de azules ideales . . .
Para ir hacia la tarde brumosa del suicida,
lo mismo son las rutas de espinas o rosales . . .



Por tí, ocaso profundo, suena lúgubrementemente
la muerte su sonata sin eco . . . mientras llora
en mi jardín interno el otoño doliente,
con tantas rosas muertas que el céfiro desflora . . .

Verde alucinador

VERDE alucinador, escondido en las hojas,
redimes a los pájaros de las miradas torvas
del poniente . . . Oh verde, en el árbol estorbas
para mirar la oculta miel de las frutas rojas . . .



En tí está madurando la dulzura del canto
a la mañana . . . Dentro arde un hondo regazo . . .
Pero vendrá el otoño i al viento del ocaso
aventarás tus hojas, en conmovido llanto . . .

Alguien puso en mi glotis...

ALGUIEN puso en mi glotis un ruiseñor de oro,
ante el asombro fúlgido del crepúsculo iluso,
para que cante un canto a todo lo confuso
del ocaso que tiene algo de canto y lloro...

Me sacaré la flecha que estaba floreciendo
rojas rosas de sangre que me lanzó el ocaso,
para herir a la luna en su blanco regazo
i ver el niño de oro que estaba concibiendo...

Me agarraré a la rama de un álamo liviano,
para ver el paisaje de todos los caminos...
I del puro silencio, una espiral de trimos
bajará a florecer en mis trémulas manos...

Hojas dolientes

QUÉ solo está mi ensueño, bajo el azul del cielo...
La brisa a la alegría de la tarde ha barrido...
Solamente mi grito es una flecha al vuelo
que va a herir el costado del recuerdo florido...



Barre, brisa poniente, mi huerto de hojas viejas,
para que vengan todos los recuerdos ausentes...
Por qué, brisa poniente, todavía me dejas
en el rosal interno estas hojas dolientes...?

Oh Esperanza...

OH Esperanza, fontana, límpido manadero
 de eternidad... tus aguas abrevaron mi sueño...
 Hasta tí he viajado i en tu dársena espero
 a las olas amargas que ahogaron mi ensueño...

Dormida, por tus aguas, mi vida se abandona
 a la perfidia alerta de las viejas sirenas...
 I al fin, el canto májico de "la que no perdona"
 me despertará muerto en tus playas serenas...

Oh Esperanza, mi alma, alegre, se avecina
 a la orilla de luz donde duerme la Aurora...
 I es tánta su alegría que se obstina i se obstina
 en mirar a la noche su faz aterradora...

Poema a la piedra

PIEDRA, tiempo dormido, tu garganta se ha roto...

Pensativa en tí misma piensas toda tu vida...

Con su sabiduría, con tu saber ijnoto,
te recojes en tí, cabeza comprimida...

Aprisionas el tiempo...? Eres eterna o eres
intemporal... O sientes ya fastidio de tu honda
noche... Fuiste algún día vida, canción...? Prefieres
ser el arcano en donde la tiniebla se esconda...?

Tienes perfume? Sufres? I la profunda pena
de tu enijma, en tu entraña, como un niño florece?
Piensas? Amas? Dichosa, tú eres por siempre buena
i en tí llevas un alma que a mi alma se parece...



El mediodía del otoño

ANDA el agua risueña por los cauces con piedras pulidas... —Va cantando festiva el mediodía del otoño... — En su espejo se están viendo las yedras, abrazadas al tronco de las viejas encinas...



Por tí vuela cantando mi puro pensamiento
hacia un mundo ideal de azules lejanías...
Para ir a los jardines de la melancolía,
lo mismo da la ruta del agua que del viento...

Mane, thesel, phares...

OH libro de amarillas hojas, libro cerrado...

Corazón, libro viejo de líricos cantares.

Una mano de sombra ya todo lo ha borrado,
escribiendo angustiosa su "Mane, thesel, phares"...



Tus hojas son contadas... Ya no hai hoja vacía...

El dolor ha manchado sus páginas de sangre...

Tus días son contados... I en el rojo desangre
del ocaso poniente, pondré la firma mía...

INDICE

I

	Págs.
La Búsqueda.....	5
Invitación a la Muerte.....	7
Ananké	9
Anjeles negros de mis noches.....	11
Hasta que tú vuelvas.....	13
Para que tanta angustia.....	15
No fué flor de locura.....	17
Adolescencia	19
Tu alarido.....	21
Apenas cayó.....	23
Qué solo estoy.....	25
Tú	27
Todo lo he olvidado.....	29
Poema del que no retorna.....	31
Extasis	33
Se empequeñece tu recuerdo en el viento.....	35
Salvando mares de silencio.....	37
Diálogo minúsculo.....	39
Recordando la adolescencia.....	41
La canción de la soledad.....	43
Lo que yo pude.....	45
Una música tenue.....	47
Canto a lo Oscuro.....	49
Qué desconsolado estoy.....	51
La profunda tristeza.....	53
Qué lentamente se abre.....	55
Cuando de nuevo vuelvas.....	57
Historia de una mujer que se llamaba Sara.....	59
No te puedo olvidar.....	61
Ya ves.....	63
Farewell	65

Una bandera me conduce.....	67
Canto de un ahorcado.....	69
Canto a la Muerte.....	71
Canción de júbilo.....	73

II

Pasó el rebaño, camino.....	77
Bajo el crepúsculo absurdo.....	79
Verde de las hojas, suave.....	81
Estoi solo en el silencio.....	83
Hermana, pasa tus manos.....	85
Es un aire que traspasa.....	87
Hai temblando en los rosales.....	89
Valle ameno, floreciente.....	91
Tristeza de los caminos.....	93
Oh, la ternura del césped.....	95
Desde la colina verde.....	97
Sobre la verde colina.....	99
Vaile ameno, valle verde.....	101

III

Tu sombra naufragada.....	105
Haré un blanco resumen.....	106
La pastora del ocaso.....	107
Niña alborotadora.....	108
La fuga a la soledad.....	109
La pastora negra.....	110
El rosal del crepúsculo.....	111
Remanso de aguas limpias.....	112
Ch Esperanza.....	113
Oh sol sobre el cenit.....	114
Mujer de bruma.....	115
Al ocaso profundo.....	116
Verde alucinador.....	117
Alguien puso en mi glotis.....	118
Hojas dolientes.....	119
Poema a la piedra.....	120
El mediodía del otoño.....	121
Manc, thesel, phares.....	122

